



RAMÓN

10 ■ **Buenaventura**

poeta, novelista y experto en INTERNET

Ramón Buenaventura es uno de los contados intelectuales españoles que comparten el amor por la literatura con una pasión indisimulada por Internet. Su columna semanal "Cuadernos de un cibernauta" se ha convertido en referencia para los interesados en la red de redes. Pero cuesta imaginar a alguien más lejano que Buenaventura del estereotipo que se vincula a este nuevo medio de comunicación: joven introvertido, con dificultades para relacionarse y obsesionado por la tecnología y la informática. Nuestro entrevistado es cincuentón, poeta, novelista y traductor y se reconoce idealista y pasional.

En 1997, cuando sólo los más iniciados conocían Internet, fue uno de los primeros articulistas que al lado de su firma publicaba su dirección de correo electrónico, para que los lectores le escribieran.

Parte de su vida puede leerse entre líneas en sus obras de ficción narrativa, en las que sus protagonistas nacen, como él, en Tánger, en el mismo año que él. Otra parte puede descubrirse a través de Internet. Y lo que no está escrito lo cuenta, ante la periodista de CONSUMER Eroski, delante de un té. Por ejemplo, cómo tuvo que abandonar la ciudad marroquí dejando atrás su niñez y su adolescencia. Poco dado a la vanidad, no se detiene más de unos segundos en enumerar sus licenciaturas en derecho, psicología y ciencias políticas, y le lleva un minuto escaso recordar que trabajó como directivo en una multinacional y que hoy vive de sus libros, de sus colaboraciones periodísticas y de las clases de inglés que imparte.

“ Internet, en contra de lo que se dice, es aliada de la cultura”

¿Qué queda de aquel supuesto horizonte de libertad y progreso que abría Internet?

En los inicios de Internet, como en muchos otros génesis, se sucedieron profecías que no se cumplieron, sobre todo aquellas que precisaban de un alto grado de fantasía para entenderlas y creérlas. Pero sí se han materializado otros beneficios útiles y atractivos, como la aspiración renacentista de contar con un archivo de datos casi infinito, fácil de consultar e inmediato de recibir. De cualquier forma, si Internet es capaz de seguir siendo la mayor biblioteca jamás concebida por el hombre y el medio de comunicación más grande de la historia, ya tendría justificada su existencia.

En su primera columna sobre Internet, allá por 1997, reclamaba una tecnología que universalizara el uso del ordenador. ¿Dónde estamos ahora?

Creo que la tecnología ha mejorado la vida del ser humano, ya que todos los progresos, con sus luces y sus sombras, lo hacen. Puede tardar un tiempo en que las personas se sientan realmente beneficiadas, y, por lo general, cuanto más adultas son, más dificultades les plantea aprender cosas nuevas. A un chaval de 6 años le explicas cómo programar el DVD y lo asimila tranquilamente mientras te lo ve hacer. A un adulto de 60 años le enseñan lo mismo, y es muy probable que tengas que volver a hacerlo. En el conocimiento de Internet, al problema del aprendizaje del manejo de la informática se le suma un problema de contexto, llegar a concebir para qué sirve la actual tecnología y cómo pueden materializarse sus resultados en la vida cotidiana.

¿Cómo puede empezar alguien que no ha tomado a tiempo el tren de Internet sin miedo a perderse en todo lo que los ya iniciados le llevan de ventaja?

Me temo que los rezagados no se pondrán al día hasta que el proceso se simplifique mucho, y esto tiene que suceder, pues la máquina ha de ser más sencilla. Hoy, insisto, sigue siendo muy compleja para el usuario. Pensemos en la cantidad de operaciones simples, pero al fin y al cabo operaciones, que debe realizar una persona para acceder a una página web desde un ordenador apagado. Esto se ha de corregir en los próximos años, para que Internet se convierta en un bien y un servicio doméstico más.

¿Para qué quiere la gran mayoría de familias ese nuevo electrodoméstico?

Entiendo su recelo. La entrada de las pequeñas computadoras en los hogares fue frustrante. Respondió a una campaña de marketing muy bien orquestada, y que llevó a la gran mayoría de los compradores a no saber qué hacer con ese aparato que se llamaba ordenador personal. Fue un juguete que funcionó mal. Simultáneamente, los ordenadores se introdujeron en el ámbito laboral, pero ahí se les otorgaron funciones concretas y hoy hasta los abogados trabajan con ordenadores, prueba de que su triunfo es indudable. La vuelta del ordenador a las casas está siendo más digna porque se acompaña de un contexto, lo que les confiere algo de sentido. Nadie lleva la contabilidad desde su hogar, pero sí puede usar el correo electrónico, leer los periódicos en Internet, hacer la compra o adquirir entradas para el teatro.

Internet ha llegado a calificarse como enemigo de la cultura. “Acabará con los libros”, han aventurado algunos.

Aunque sea una crítica recurrente, no estoy de acuerdo con ella; es más, pienso que ha sucedido todo lo contrario: las nuevas tecnologías son aliadas de la lectura, de los libros, de la cultura y de la comunicación. Cuando en el mundo occidental se corrigió en gran medida el analfabetismo, la gente aprendió a leer y a escribir; pero surgió el analfabetismo funcional, muchas personas no leían ni escribían. Las nuevas tecnológi-

as han contagiado las ganas de comunicarse a través de la escritura, da igual que sea por correo electrónico que por los mensajes de móviles. Con faltas de ortografía y con abreviaturas horribles, pero la gente lee y escribe.

Leemos el mismo contenido repetido cien veces en cien páginas web diferentes, un contenido que en ocasiones es rematadamente falso.

Internet es una fuente de información pero también de porquería, y no me refiero a cuestiones morales, sino a auténticos disparates científicos que se repiten sin rubor, pues se presentan con igual categoría el más sesudo de los estudios que la falacia más evidente, con el amparo del prestigio que se le confiere a lo escrito. Pero falsedades escritas se han publicado siempre, y lo dado por cierto se comprobó posteriormente que era mentira. Esto es lo que sucede con los contenidos de Internet. El usuario debe tener una cierta capacidad de juicio, por lo que son necesarios conocimientos anteriores. Estamos expuesto a contenidos vacuos e inciertos, ya que abrir una página web sale baratísimo.

Pero hemos visto hundirse, por falta de público, páginas web impecables y con contenidos muy rigurosos. ¿Estará sucediendo como con la TV, casi abocada hoy a ser un mero instrumento de evasión y entretenimiento?

Hacer la página y colgarla en Internet, en principio, tiene un coste cercano a cero, pero mantener un sitio web con contenidos veraces, originales y de calidad, exige bastante dinero, y la única fuente que se me ocurre para conseguirlo es la publicidad. Que a su vez precisa que ese gasto compense al anunciante, es decir, que esa publicidad tenga audiencia, que la página web tenga suficientes visitas, con lo que volvemos al principio, a que la audiencia manda.

El gran problema de Internet hoy para quienes se sirven de él como cauce transmisor es que es un medio de entretenimiento, comunicación y archivo fabuloso, pero muchas veces aquello que publicas es igual que si lo escribieras en un cuaderno y lo dejaras sobre tu mesa. Por bien que hagas las cosas, no tienes garantizado un público, una audiencia.

Medio de comunicación, entretenimiento y archivo. Internet podría ser también ser una herramienta de la Administración para servir mejor a los ciudadanos. ¿Qué es lo que explica para que aún no lo sea?

Gran parte de los problemas de desarrollo en la informática están motivados por la falta de comunicación entre el técnico informático y el usuario, y entendamos por usuario el político, el funcionario que busca ergonomía en su trabajo, o el ciudadano que demanda más facilidades para cumplir con sus obligaciones. El programador procura dar respuesta a una necesidad cuando alguien le explica adecuadamente esa necesidad, y me temo que este paso no se hace suficientemente bien. Pero la informatización de los servicios administrativos para el usuario final es cuestión de pocos años.

¿Los blog han sido a Internet de 2004 lo que las tertulias lo fueron a 1904?

El blog es un avance de esos que reivindicó para el usuario, es decir, que una persona sin conocimientos de programación pueda crear su propio espacio en Internet, pero le falta el diálogo de las tertulias de hace un siglo. Además, hay una diferencia esencial, como en casi todo lo que se pueda comparar entre 1904 y 2004 y es la presencia de la mujer, y eso modifica cualquier comparación que se pueda hacer de estos 100 años. ◀

“CON INTERNET ESTAMOS EXPUESTOS A INFORMACIONES INCIERTAS, LO QUE EXIGE DEL USUARIO CIERTA CAPACIDAD DE JUICIO. PERO ESTO NO ES NUEVO: ERRORES Y MENTIRAS SE HAN PUBLICADO SIEMPRE”

